



Asamblea General

Distr. general
26 de agosto de 2008
Español
Original: inglés

Sexagésimo tercer período de sesiones

Tema 54 a) del programa provisional*

Globalización e interdependencia: papel de las Naciones Unidas en la promoción del desarrollo en el contexto de la globalización y la interdependencia

Las repercusiones de la globalización en el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio

Informe del Secretario General**

Resumen

En respuesta a la petición formulada por la Asamblea General en su resolución 62/199, en el presente informe se examinan las repercusiones de la globalización en el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Las fuerzas económicas que impulsan la globalización, como el comercio y las corrientes transfronterizas de capitales y mano de obra, tienen repercusiones económicas, sociales y ambientales importantes para los países. El logro de los objetivos de desarrollo del Milenio depende de la gestión concertada del proceso de globalización por la comunidad internacional y el fortalecimiento de la alianza mundial para el desarrollo. Las consideraciones relativas al desarrollo deben ser el eje de la gestión de la globalización en los planos nacional, regional y mundial para asegurar que los beneficios puedan llegar a todos los países y todos los pueblos.

* A/63/150 y Corr.1.

** El informe se presentó con retraso para que todos los organismos y oficinas pertinentes de las Naciones Unidas pudieran examinarlo en profundidad.



Índice

	<i>Página</i>
I. Introducción	3
II. Nuevas amenazas para los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente	3
A. Perspectivas de la economía mundial	3
B. La crisis alimentaria	7
III. Repercusiones sociales y ambientales de la globalización	11
A. Repercusiones de la globalización en la erradicación de la pobreza y el hambre y en la educación (objetivos de desarrollo del Milenio primero y segundo)	11
B. Repercusiones de la globalización en la igualdad entre los géneros (tercer objetivo)	13
C. Repercusiones de la globalización en la salud (objetivos cuarto, quinto y sexto)	14
D. Repercusiones de la globalización sobre el desarrollo sostenible (séptimo objetivo)	17
IV. Conclusiones	20

I. Introducción

1. En respuesta a la petición formulada por la Asamblea General en su resolución 62/199, en el presente informe se examinan las repercusiones de la globalización en el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio.

2. La relación entre la globalización y los resultados de desarrollo es compleja. Cada una de las fuerzas que impulsan la globalización (las finanzas, el comercio, las inversiones, la tecnología y las migraciones) tienen repercusiones económicas, sociales y ambientales. Afectan a la formulación y la ejecución de políticas en los planos nacional, regional y mundial. Entre los efectos importantes cabe mencionar el menor grado de autonomía nacional en la formulación de políticas y la consecuente necesidad de armonizar mejor ese proceso con las obligaciones y los compromisos internacionales. El logro de los objetivos de desarrollo del Milenio depende del fortalecimiento de la alianza mundial para el desarrollo (octavo objetivo). A merced de fuerzas económicas que no controlan, las economías más pequeñas no pueden, por sí solas, lograr esos objetivos. En la sección II del informe se hace hincapié en este mensaje teniendo en cuenta las amenazas que se ciernen sobre los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. En la sección III se destacan los efectos sociales y ambientales de la globalización y se centra la atención en cuatro grupos de objetivos de desarrollo del Milenio: la pobreza, el hambre y la educación; la igualdad entre los géneros; la salud; y el desarrollo sostenible.

II. Nuevas amenazas para los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente

A. Perspectivas de la economía mundial

3. En los últimos meses las perspectivas de la economía mundial se han vuelto sombrías. El efecto de contagio de la desaceleración de la economía de los Estados Unidos de América y la fragilidad de los mercados financieros están resultando más graves de lo que habían pronosticado muchos observadores, y otras economías avanzadas importantes hacen esfuerzos denodados por contrarrestar las consecuencias de la caída en la demanda de exportaciones y la disminución de la confianza de los consumidores y los inversores.

4. El crecimiento del mundo en desarrollo, que ha cobrado impulso en los últimos cinco años, puede amortiguar una caída brusca de la economía mundial. Sin embargo, esos resultados también se han debido a la fuerte demanda de los consumidores de los Estados Unidos y a la intensificación de las corrientes financieras, que han provocado un notable nivel de estabilidad monetaria y del tipo de cambio. Es poco probable que esos países puedan desvincularse de los problemas macrofinancieros de las economías avanzadas.

5. Al mismo tiempo, las presiones inflacionistas impulsadas por la subida de los precios de los alimentos y los combustibles han comenzado a tener graves repercusiones en el nivel de vida, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, lo que dificulta la adopción de políticas para hacerles frente. En los últimos años la fijación de metas de inflación ha ocupado un lugar predominante en

los debates sobre las políticas macroeconómicas y se ha instado enérgicamente a dejar las políticas monetarias y cambiarias en manos de un banco central independiente. No obstante, cualesquiera que sean los instrumentos concretos empleados y las instituciones que los controlen, la lucha contra la inflación suele generar un aumento del desempleo, al menos a corto plazo, y entraña el riesgo de que disminuyan las inversiones y el crecimiento a mediano plazo.

6. Todo esto hace pensar que el entorno será menos favorable para lograr los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente que cuando se celebró la Cumbre del Milenio. El dilema que enfrentan los encargados de la formulación de políticas de los países más pobres del mundo es especialmente grave, ya que es probable que el brusco aumento reciente de los precios de los combustibles y los alimentos lleve a un rápido deterioro de los ingresos de los hogares, anulando muchos de los logros de los países en la esfera de la reducción de la pobreza.

7. El apoyo de emergencia puede mitigar ese riesgo en el corto plazo, pero la única solución duradera es incrementar la inversión y estimular la productividad en el sector de la producción de alimentos. Para ello será necesario aumentar el gasto público en investigación y desarrollo y realizar inversiones significativas en infraestructura rural, así como mejorar el acceso a los créditos con miras a asegurar un suministro adecuado de insumos agrícolas modernos. Esto, a su vez, significa que las políticas macroeconómicas deberán dar la misma prioridad a la inversión, el empleo y la seguridad económica que a la lucha contra la inflación.

8. La necesidad de integrar las políticas macroeconómicas en una estrategia más amplia de desarrollo no se limita solamente a los países en desarrollo más vulnerables. En realidad, si se desea lograr progresos generales en el cumplimiento de las metas de desarrollo convenidas internacionalmente es necesario dar prioridad al gasto en inversiones en muchos países de renta media, especialmente en educación, salud e infraestructuras, pero también en sectores concretos que tengan el máximo potencial para generar empleos, lograr economías de escala y mejorar su nivel tecnológico.

9. Desde la crisis de la deuda de principios del decenio de 1980 se ha propuesto a los países en desarrollo la aplicación de políticas macroeconómicas restrictivas, combinadas con privatizaciones, una rápida liberalización y medidas de desregulación, con el argumento de que era el único enfoque normativo adecuado para crear un entorno de inversión favorable. Hasta la fecha en la mayoría de los países no se han concretado las mejoras previstas.

10. A ese respecto, resulta urgente ocuparse de tres aspectos interrelacionados de la reciente fase expansiva que han contribuido a frenar la inversión y obstaculizan los avances hacia el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente para el año 2015. En primer lugar, la recuperación del crecimiento no ha sido suficientemente incluyente y se ha visto acompañada de una evolución poco satisfactoria del mercado laboral y un aumento de las desigualdades. En segundo lugar, las respuestas fuertemente procíclicas a las conmociones económicas han generado alternancias de períodos de expansión y retracción exageradas en muchos países y dificultado el establecimiento de condiciones adecuadas para la planificación a largo plazo. En tercer lugar, se ha debilitado la coordinación internacional en materia de políticas pese al aumento de las corrientes económicas transfronterizas. Conjuntamente, estos tres aspectos son indicativos de

un proceso de interdependencia económica mucho más desequilibrado de lo que se sugiere en muchos de los debates sobre el proceso contemporáneo de globalización.

11. El aspecto clave de la globalización es la influencia creciente de las fuerzas del mercado mundial. Por lo general la globalización se mide a través del volumen del comercio y las corrientes de capital internacionales, los niveles de las migraciones y la tenencia de activos en el extranjero, incluidas infraestructuras. El aumento de las cifras vinculadas con estas variables no sólo se considera un indicador de una realidad nueva y con múltiples facetas, sino también una medida del éxito económico en un mundo globalizado.

12. Una característica del período actual que a menudo se pasa por alto es el abandono de instrumentos anteriores en la creencia de que las influencias desfavorables resultantes del comercio, las finanzas y la deuda deberían y podrían contrarrestarse con medidas que preservaran el crecimiento, el pleno empleo y el desarrollo. En la actualidad se confía más en la autorregulación del mercado. La liberalización de los mercados prometía desatar las fuerzas creativas de la competencia sin restricciones y la asunción de riesgos, además de asegurar que la prosperidad que se derivaría sería incluyente y el resultado estable. Se consideraba que la desregulación de los mercados financieros, a los que se suponía bien informados y capaces de gestionar los riesgos, revestía especial importancia para lograr un crecimiento más rápido.

13. Las medidas adoptadas en este sentido representaban un cambio cualitativo en la orientación de la economía mundial en la medida en que la fuerza impulsora de la integración internacional se desplazaba hacia el sector financiero. La masa mundial de activos financieros se ha multiplicado por 12 desde 1980, es decir que ha aumentado tres veces más que el producto interno bruto (PIB) mundial. El valor de las transacciones diarias en divisas, que en 1980 ascendía a apenas 80.000 millones de dólares de los Estados Unidos, actualmente se aproxima a los 2 billones de dólares, lo que supone una tasa de crecimiento seis veces mayor que la del comercio exterior. Se han producido corrientes financieras bidireccionales a gran escala en las que han predominado los movimientos de capital a corto plazo, en forma de préstamos bancarios, acciones y bonos. También se ha registrado un pronunciado crecimiento de las operaciones de control corporativo a través de fusiones y adquisiciones transfronterizas, y una proporción elevada de las inversiones directas se ha producido en la banca, los seguros y otros servicios financieros.

14. Esas tendencias están estrechamente vinculadas con la rápida liberalización de los mercados financieros nacionales y la apertura de la cuenta de capital de la balanza exterior y han tenido repercusiones muy amplias en la economía real. Los episodios de expansión económica excepcionalmente rápida, impulsados por burbujas financieras, han traído aparejados períodos de prosperidad creciente, pero éstos pueden desembocar muy repentinamente en situaciones de recesión o períodos más prolongados de crecimiento lento. Las variaciones bruscas del precio de los activos, los tipos de cambio y la demanda agregada provocan una incertidumbre de fondo con respecto al rendimiento del capital y pueden acortar los períodos de planificación y promover estrategias defensivas y especulativas en las inversiones que, a su vez, pueden ejercer una influencia adversa significativa sobre el ritmo y la configuración de la acumulación de capital, el crecimiento económico y el empleo.

15. Estos problemas son especialmente graves en los países en desarrollo debido a sus limitaciones para aplicar políticas macroeconómicas anticíclicas eficaces. La vulnerabilidad a la reversión de las corrientes de capital es variable, pero desde fines del decenio de 1970 en muchos mercados emergentes las crisis financieras han sido desencadenadas con frecuencia por factores que están fuera del control de los países receptores, como los cambios de políticas monetarias y financieras de los países industriales más importantes.

16. La volatilidad y el carácter procíclico de las corrientes privadas de capital hacia los países en desarrollo explican, en parte, que no puedan encontrarse datos que demuestren que estos movimientos de capital hayan resultado, en general, en un aumento de las inversiones o un mayor crecimiento económico a largo plazo en los últimos tres decenios. Si bien el auge de las corrientes de capital estimuló la demanda y la inversión, muchas veces buena parte de los beneficios obtenidos se perdieron con creces cuando su interrupción abrupta desencadenó una crisis financiera. La volatilidad financiera se ha traducido, pues, en una mayor incertidumbre en materia de inversiones y en una mayor inestabilidad de la producción, factores ambos que repercuten negativamente en el crecimiento económico a largo plazo.

17. El comportamiento procíclico de las finanzas y la vulnerabilidad de los países a las conmociones externas provocan inseguridad económica para las personas y los hogares. Es indudable que los episodios de expansión económica excepcionalmente rápida, impulsados por las burbujas financieras, pueden traer aparejada una mayor prosperidad que los procesos de expansión en los que las finanzas desempeñan un papel más pasivo. No obstante, se plantean serias dudas sobre la medida en que esa prosperidad puede generalizarse y sobre si la susceptibilidad a recesiones más profundas o a períodos más prolongados de estancamiento no resulta en un desperdicio considerable de recursos, tanto de capital como de mano de obra.

18. El problema es especialmente grave en muchos países en desarrollo porque su capacidad para aplicar políticas macroeconómicas anticíclicas eficaces es limitada. La pobreza extrema, definida como la carencia de recursos para satisfacer las necesidades alimentarias diarias de las personas, es la manifestación más grave de la inseguridad económica. En muchos casos, el crecimiento económico de los últimos años no ha logrado generar un incremento de los ingresos de los pobres. Ni siquiera los países que han registrado un crecimiento más rápido y demostrado mayor estabilidad han logrado, necesariamente, traducir el crecimiento en una reducción de la pobreza. Este resultado refleja, en parte, la fragilidad de los vínculos existentes entre el crecimiento, la inversión y el funcionamiento del mercado laboral en el nuevo entorno económico, vínculos que se han debilitado aún más como consecuencia de la orientación adoptada por los mecanismos financieros multilaterales durante ese período.

19. En virtud de los acuerdos y las políticas actuales, los países en desarrollo se encuentran casi invariablemente obligados a ajustarse a los desequilibrios internacionales mediante reducciones presupuestarias. En abierta contraposición con esos acuerdos que originalmente se creían necesarios para apoyar el sistema internacional de comercio, los mecanismos actuales dan prioridad a las corrientes privadas de capital sobre las corrientes oficiales, a la flexibilidad de los tipos de cambio sobre la estabilidad, a los ajustes deflacionarios sobre la financiación y a los intereses de los acreedores sobre los de los deudores. Al mismo tiempo, ha perdido peso la idea de que la creciente liberalización del comercio lleva consigo el pleno

empleo. Los esfuerzos por controlar las tendencias crónicas a la sobreoferta de determinados productos básicos, por ejemplo mediante la aportación de financiación externa que promueva cambios estructurales que posibiliten nuevas actividades en los países en desarrollo que dependen excesivamente de las exportaciones de dichos productos, han sido escasos y esporádicos. También se ha priorizado la liberalización del comercio sobre el crecimiento económico y el pleno empleo, reactivando de esta manera los programas mercantilistas, especialmente en los países desarrollados.

20. Aunque se sabe que la mayor interdependencia mundial actual plantea mayores problemas, las instituciones y los mecanismos establecidos en los últimos tres decenios no han mejorado la coherencia, la complementariedad ni la coordinación de la formulación de políticas en el plano mundial. Las soluciones multilaterales, basadas en la plena participación y el diálogo abierto en toda la comunidad internacional siguen ofreciendo las mejores perspectivas para lograr un futuro económico seguro para todos.

21. El primer paso de ese proceso debería consistir en reexaminar el nivel y los términos de acceso de los países en desarrollo a los recursos del Fondo Monetario Internacional, especialmente a los mecanismos financieros compensatorios para hacer frente a las conmociones externas. También es importante acabar con la tendencia a imponer condiciones macroeconómicas procíclicas para ofrecer mayores niveles de acceso. Al mejorar la vigilancia también será necesario tener en cuenta todos los posibles efectos secundarios, aspecto en el que las políticas aplicadas en los países avanzados siguen siendo la clave.

B. La crisis alimentaria

22. El Banco Mundial informa de que los precios de los alimentos en todo el mundo han registrado una subida del 83% en los últimos tres años y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación señala que su índice mundial de precios de los alimentos ha aumentado un 45% en los últimos nueve meses. El incremento rápido y simultáneo de los precios mundiales de todos los cultivos alimentarios básicos (maíz, trigo, soja y arroz), junto con los de otros productos alimentarios como los aceites de cocina, está teniendo un efecto devastador para los pobres en todo el mundo. Al aumentar el hambre y la desnutrición, los niños, los ancianos, los enfermos y otros grupos vulnerables morirán prematuramente o sufrirán otro tipo de daños.

23. Aun antes de la subida registrada recientemente en los precios de los alimentos, casi 1.000 millones de personas sufrían de hambre crónica y más de 2.000 millones de personas eran víctimas de malnutrición, por lo que la cifra total de personas que vivían en condiciones de inseguridad alimentaria superaba los 3.000 millones, es decir casi la mitad de la población mundial. La reciente escalada de los precios ha hecho que aumente aún más el número de personas vulnerables a las situaciones de escasez de alimentos, con lo que es probable que más de 100 millones de personas queden expuestas al hambre crónica. Incluso antes de esa subida un promedio de 18.000 niños morían diariamente como consecuencia directa o indirecta de la malnutrición (Associated Press, 18 de febrero de 2007). Se precisan esfuerzos concertados para garantizar la seguridad alimentaria para que los países en desarrollo puedan cumplir el objetivo de reducir el hambre.

24. El descontento que ha provocado en todo el mundo el marcado aumento de los precios de los alimentos ha llevado a culpar de la situación a diversos factores, como el incremento de la demanda de las economías emergentes en rápido crecimiento; la caída de la oferta mundial; la entrada de capitales especulativos en el mercado de productos básicos; la disminución de la producción agraria; las condiciones meteorológicas adversas en países clave para la producción de alimentos; el aumento de los costos de los combustibles y los fertilizantes; y la desviación de recursos hacia la producción de biocombustibles. Los precios del petróleo han subido considerablemente en los últimos 12 meses¹, y el consiguiente aumento de los costos de transporte de los productos alimenticios se ha trasladado al consumidor. La subida de los precios de los alimentos también es imputable a diversos factores que agravan la escasez de recursos, como el cambio climático y el agotamiento de los recursos hídricos. Según las proyecciones publicadas en el cuarto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, este fenómeno hará que el número de personas desnutridas aumente de 40 a 170 millones. Se prevé que las sequías, las inundaciones y las heladas resultantes del cambio climático seguirán perjudicando a la producción agrícola y en consecuencia a la seguridad alimentaria. La escasez de agua también es cada vez más grave como consecuencia de la utilización excesiva de las aguas subterráneas y el agua potable para producir productos básicos, como los biocombustibles, la carne y los cereales, que requieren un uso intensivo de ese recurso.

25. Sin embargo, la reciente escalada de los precios mundiales de los alimentos no es el resultado de una perturbación climática concreta ni de otro tipo de emergencia, sino el efecto acumulado de tendencias de largo plazo y factores más recientes, como la dinámica de la oferta y la demanda y las respuestas a ésta, que han provocado nuevas subidas y una mayor volatilidad de los precios². Si bien se ha insistido mucho en las causas inmediatas y de corto plazo que afectan a la oferta y a los precios de los alimentos, también es importante considerar las causas estructurales y los efectos de las políticas aplicadas en las últimas décadas. Una causa estructural fundamental de largo plazo del actual aumento de los precios de los alimentos es la disminución del apoyo a la inversión en productividad agrícola. Pese a la existencia de datos que atribuyen efectos positivos de crecimiento y de disminución de la pobreza a las inversiones en la agricultura, la proporción del gasto en este rubro en relación con el total del gasto público en los países en desarrollo se redujo a la mitad entre 1980 y 2004, y esta caída fue especialmente pronunciada en el África Subsahariana. El gasto público en la agricultura, como porcentaje del PIB agrícola, apenas alcanzó en 2004 en los países menos adelantados el 4,2%, menos de la mitad que en otros países en desarrollo (10,7%)³.

26. Tras haber desatendido la seguridad alimentaria y los sectores productivos de sus economías durante varios decenios, los gobiernos de muchos países en desarrollo carecen ahora también de la capacidad fiscal para incrementar el gasto público con el objeto de aumentar la producción de alimentos y la productividad agrícola. El problema se ha visto exacerbado por el marcado descenso de la asistencia oficial para el desarrollo destinada al fomento agrícola de los países en

¹ Gideon Rachman, "The battle for food, oil and water," *The Guardian*, 26 de enero de 2008.

² Marco amplio para la acción. Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, 2008.

³ *The Least Developed Countries Report, 2008* (UNCTAD), publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.08.II.D.20, pág. 90.

desarrollo. En términos reales, entre 1980 y 2005 la asistencia oficial para el desarrollo destinada al sector se redujo casi a la mitad. El porcentaje de la asistencia oficial para el desarrollo destinado a la agricultura pasó de aproximadamente el 17% a comienzos del decenio de 1980 a tan sólo un 3% en 2005⁴. Las actividades de investigación y desarrollo en la agricultura han disminuido en los países en desarrollo para todos los cultivos, y se siguen realizando recortes en la investigación agrícola. Todo esto ha afectado adversamente a la investigación sobre cultivos y plagas, así como a los programas de extensión agrícola destinados a ayudar a los agricultores a mejorar los métodos de explotación.

27. Otro factor importante ha sido la liberalización del comercio. La liberalización del comercio agrícola tenía por objeto ayudar a las naciones en desarrollo a generar ingresos de exportación, aumentar la participación de sus pequeños agricultores en los mercados y abaratar los alimentos para los consumidores. La eliminación o disminución de los obstáculos a la importación y otras limitaciones a las importaciones agrícolas ha privado a los países en desarrollo de la capacidad de regular la entrada de importaciones agrícolas. Las importaciones agrícolas baratas y subvencionadas procedentes de los países desarrollados han hecho que la agricultura de subsistencia de los países en desarrollo no sea competitiva ni sostenible. Como consecuencia de ello los países en desarrollo han recurrido a la importación de grandes cantidades de alimentos, lo que supone una amenaza directa para su seguridad alimentaria y su sostenibilidad agrícola. Desde mediados del decenio de 1990 se ha deteriorado la balanza comercial agrícola, especialmente en los países menos adelantados, ya que, tras la liberalización del comercio, los productores de esos países han tenido dificultades para competir en sus propios mercados con las importaciones de muchos productos alimenticios clave⁵.

28. Las subvenciones a la producción y la protección de la agricultura en los países desarrollados están socavando la producción y la exportación de alimentos y la seguridad alimentaria en los países en desarrollo. Las subvenciones a la agricultura y su protección no sólo promueven la superproducción, que puede resultar en un uso excesivo de agua, fertilizantes y plaguicidas en los países desarrollados, sino que también desalienta una modernización rentable de la agricultura en los países en desarrollo y limita su alcance. La seguridad alimentaria debería ser uno de los resultados fundamentales en materia de desarrollo de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales.

29. Ante la actual crisis alimentaria es preciso volver al paradigma de seguridad alimentaria basado en políticas que hagan hincapié en la producción local de alimentos y revitalicen el sector agrícola, especialmente en los países en desarrollo. Además de las respuestas de emergencia, como la asistencia en forma de ayuda alimentaria y el desarrollo de redes nacionales de seguridad para las personas pobres y vulnerables, todos los países deben tomar medidas como las que se enuncian a continuación:

a) *Aumentar la financiación destinada a la agricultura*: las políticas que ayudan a los países a desarrollar su propio sector agrícola permiten alimentar a más personas y, a largo plazo, reducen la dependencia de los países en desarrollo de las

⁴ Lidia Cabral, "Funding for agriculture: Not 'how much?' but 'what for?', Overseas Development Institute, octubre de 2007.

⁵ *The Least Developed Countries Report, 2008* (UNCTAD/LDC/2008), publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.08.II.D.20, pág. 65.

importaciones de alimentos. Además, resolver el problema del desarrollo agrícola en los países pobres brinda la posibilidad de mitigar la pobreza, ya que muchas de las personas más pobres todavía dependen de la agricultura para obtener ingresos y empleos.

b) *Prestar mayor apoyo a los pequeños agricultores:* para hacer frente al problema del hambre es necesario que los pequeños agricultores de los países en desarrollo reciban apoyo a fin de que puedan satisfacer mejor las necesidades de la población de sus propios países. Las personas que se dedican a la agricultura de subsistencia constituyen el 75% de los pobres del mundo. Las políticas de desarrollo deberían promover el consumo y la producción de cultivos locales en pequeñas explotaciones agrícolas sostenibles;

c) *Asegurar a los países en desarrollo el margen de acción necesario para aplicar políticas que les permitan proteger su sector agropecuario:* existen desequilibrios significativos entre los sectores agrícolas de los países desarrollados y los de renta baja que es preciso afrontar. Es preciso revisar muchos de los tratados de libre comercio vigentes entre países desarrollados y en desarrollo a la luz de la crisis actual. Los países en desarrollo que han firmado o están negociando tratados de libre comercio deben asegurarse de que éstos les dejen margen de acción suficiente para aplicar políticas que salvaguarden la seguridad alimentaria, los medios de subsistencia de los agricultores y el desarrollo rural. También se requiere cierto grado de intervención de los gobiernos, que deben proteger y mejorar el acceso a la tierra, suministrar semillas y fertilizantes y establecer programas de créditos agrícolas, instituciones de almacenamiento y comercialización y reservas alimentarias nacionales, aspectos todos que son fundamentales para mitigar los efectos de las fluctuaciones de la producción nacional de alimentos sobre los productores y los consumidores.

En los últimos tiempos, el aumento de los precios de la energía y la creciente preocupación por el cambio climático también han contribuido a la escalada de los precios de los alimentos. Ambos factores han generado un rápido crecimiento de la demanda de biocombustibles. La reasignación de tierras y otros recursos a la producción de estos combustibles parece haber repercutido negativamente en los precios de los alimentos. Para corregir esta situación se proponen las medidas siguientes:

- i) Las políticas que promueven la producción de biocombustibles deben asegurar que ésta se haga de la manera más eficiente y sea compatible con la seguridad alimentaria y la sostenibilidad del medio ambiente;
- ii) Los países deben tratar de obtener biocombustibles de segunda generación, derivados de residuos de origen vegetal y animal, que pueden reducir al mínimo las emisiones que producen algunos biocombustibles actuales.

Todos los países y pueblos tienen derecho a vivir con dignidad y libres del hambre. Éstas son sólo algunas recomendaciones que pueden contribuir a revertir la creciente crisis alimentaria y a garantizar la autosuficiencia alimentaria de los países en desarrollo. También es preciso apoyar las políticas agrícolas y bioenergéticas ecológicamente sostenibles que aseguren la soberanía en materia de alimentos y energía.

III. Repercusiones sociales y ambientales de la globalización

30. A los fines del presente informe, los objetivos de desarrollo del Milenio se han clasificado en cuatro grupos: la pobreza, el hambre y la educación (objetivos primero y segundo); la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer (tercer objetivo); la salud (objetivos cuarto, quinto y sexto); y el desarrollo sostenible (séptimo objetivo). Cada grupo se centra en algunas repercusiones de la globalización, aunque en modo alguno se pretende abarcarlas todas.

A. Repercusiones de la globalización en la erradicación de la pobreza y el hambre y en la educación (objetivos de desarrollo del Milenio primero y segundo)

31. En los últimos cinco años la economía mundial ha registrado un sólido crecimiento que, si bien ha sido fundamental para sacar a millones de personas de la pobreza, ha tenido efectos dispares. Además, las repercusiones del crecimiento acelerado han sido diversas. Por ejemplo, el rápido crecimiento económico de los países menos adelantados no ha contribuido a reducir significativamente la pobreza. Los beneficios se han distribuido en forma despareja profundizando las desigualdades en los países y entre ellos. Para reducir significativamente la pobreza es necesario combinar una tasa de crecimiento más elevada con una distribución de los beneficios del crecimiento más favorable a los pobres.

32. Una de las formas en que la globalización afecta a la pobreza es a través de sus efectos netos sobre el empleo en la medida en que se establecen nuevas cadenas de suministro y se mantienen a lo largo del tiempo. Además de ser un fin importante en sí mismos, el empleo y el trabajo decente son claves para erradicar la pobreza. Sobresalen tres aspectos de la relación entre la globalización y el empleo. Actualmente la falta de empleos productivos es un fenómeno mundial. Por otra parte, las fuerzas globales, como el comercio y las corrientes transfronterizas de capitales y de mano de obra, tienen consecuencias importantes para el empleo de los distintos países. Por último, los compromisos internacionales y las normas y políticas adoptadas fuera de las fronteras geográficas de un país, especialmente las políticas macroeconómicas y fiscales, aunque también las relativas a las inversiones extranjeras y la asistencia, son hoy en día casi tan importantes como las políticas nacionales para aumentar las oportunidades de empleo productivo en los países en desarrollo, donde viven y van a seguir viviendo la mayoría de los trabajadores del mundo.

33. El 73% de los 3.100 millones de trabajadores del mundo vive en los países en desarrollo, mientras que sólo el 14% vive en los países desarrollados. El resto vive en los países de Europa central y oriental y la Comunidad de Estados Independientes, los países ricos en petróleo y otros países de renta alta. En el futuro cercano alrededor de 46 millones de nuevos trabajadores se incorporarán anualmente a la población activa de todo el mundo, y la mayoría de ellos lo harán en países en desarrollo⁶. Aunque la mano de obra mundial está concentrada en los países en desarrollo, la mayor parte del capital, la tecnología y los conocimientos técnicos se concentra en los países industriales avanzados. La situación mundial del empleo refleja esta enorme asimetría de la distribución de los recursos productivos

⁶ Ajit K. Ghose, Nomaan Majid y Christoph Ernst, "The Global Employment Challenge" [El desafío mundial del empleo], OIT, 30 de abril de 2008.

del mundo. Millones de trabajadores de los países en desarrollo están gravemente subempleados y se dedican a actividades de supervivencia de muy baja productividad. Incluso en los países industriales avanzados y en los países de Europa central y oriental y de la Comunidad de Estados Independientes hay gran número de personas desempleadas o que tienen empleos precarios, o trabajadores desalentados que han abandonado la difícil búsqueda de un puesto de trabajo.

34. En los países en desarrollo el problema del empleo se manifiesta no sólo en la elevada tasa de desempleo sino en la alta incidencia del subempleo, enmascarado como trabajo por cuenta propia o eventual, fuera del sector estructurado de la economía. La pobreza tiene sus raíces en ese tipo de situaciones laborales, en las que los pobres quedan afuera del sector estructurado de la economía. En este contexto, el mejoramiento de la situación del empleo, que, a menudo, reduce la pobreza, suele producirse de dos maneras distintas. En primer lugar, cuando el empleo en el sector estructurado crece más rápidamente que la mano de obra algunos trabajadores por cuenta propia o eventuales ocupan puestos de trabajo más productivos y de tiempo completo. En segundo lugar, cuando las políticas de los gobiernos logran orientar las inversiones hacia el sector no estructurado disminuye el subempleo de algunos trabajadores por cuenta propia y eventuales a medida que aumentan su productividad y sus ingresos.

35. Para hacer frente al problema del empleo que tiene ante sí el mundo en desarrollo es necesario reducir la asimetría en la distribución de los recursos productivos que existe actualmente entre los países y crear un entorno que propicie un crecimiento económico sostenido que genere empleos. Es preciso que los países reorienten sus estrategias de crecimiento y sus políticas laborales para alcanzar objetivos explícitos de empleo con el objeto de reducir la pobreza. En los países en desarrollo las normas y las instituciones que regulan el mercado laboral deben orientarse hacia la creación de empleos en actividades de gran densidad de mano de obra. Se debería tratar simultáneamente de impulsar el crecimiento del empleo en el sector estructurado y de ampliar la protección social básica de los trabajadores del sector no estructurado a fin de crear puestos de trabajo decentes que permitan a las personas salir de la pobreza. Las políticas nacionales de los países desarrollados deben centrarse en ayudar a quienes han perdido su puesto de trabajo en la industria a adaptarse a nuevos empleos relacionados con los servicios, y en ajustar los sistemas de protección social para solucionar los problemas que enfrentan los trabajadores en unos mercados laborales que se han vuelto más flexibles con la globalización y la liberalización.

36. La enseñanza primaria universal y la finalización de la educación básica también son los primeros pasos para establecer un sistema de educación permanente para todos los ciudadanos, que reviste tanta importancia para los países más pobres como para los más ricos. En una economía mundial integrada y altamente competitiva ningún país puede seguir considerando que la enseñanza primaria es la última etapa de la educación de su mano de obra.

37. La globalización, sumada a un mayor acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones y a su uso, ha hecho que aumente la importancia del conocimiento como uno de los principales impulsores del crecimiento. La mayoría de los países en desarrollo y en transición siguen luchando contra las dificultades originadas por la falta de respuestas adecuadas a los problemas de larga data de que adolecen sus sistemas educativos. Es necesario desarrollar un sistema de

educación holístico basado en un enfoque integral de asignación de recursos. El papel de los gobiernos es, pues, fundamental para establecer instituciones capaces de impartir una enseñanza secundaria y terciaria de calidad, con un proyecto a largo plazo de desarrollo de un sistema de educación terciaria integral, diversificado y bien articulado.

B. Repercusiones de la globalización en la igualdad entre los géneros (tercer objetivo)

38. La relación entre la globalización y la igualdad entre los géneros es compleja. Subsisten diferencias y disparidades de género importantes con respecto a la participación económica y la remuneración del trabajo. La globalización ha alentado una mayor desregulación. En muchos casos los gobiernos han emprendido esa desregulación sin disponer de medidas para asegurar la protección social de quienes más probabilidades tenían de sufrir las consecuencias, lo que ha agravado los riesgos para muchos grupos sociales, como las mujeres.

39. Una de las consecuencias más importantes de la globalización para la igualdad entre los géneros es quizás su efecto sobre el empleo de la mujer. La industrialización ha mejorado las oportunidades de empleo de las mujeres y hecho que aumente el número de ellas que tienen un puesto de trabajo decente, como ilustra el caso de Asia oriental. Los estudios empíricos sugieren que existe una relación directa entre el crecimiento de las exportaciones y el empleo femenino en el sector manufacturero, de gran densidad de mano de obra, en el que la proporción de trabajadoras suele ser comparativamente elevada. Por ejemplo, en países como Mauricio, Túnez, Sri Lanka, Bangladesh, Malasia y los “tigres del Asia oriental” el aumento de las exportaciones se vincula al mayor empleo femenino⁷. En muchas de esas economías orientadas hacia la exportación se segrega a la mujer, que ocupa puestos de trabajo del sector manufacturero mal remunerados y que requieren poca capacitación. Sin embargo, subsisten las disparidades salariales basadas en el género. Por ejemplo, con la industrialización, el empleo de las mujeres y su remuneración han aumentado, pero principalmente en actividades orientadas hacia la exportación, como la industria del vestido y las tecnologías de la información y las comunicaciones⁸. En el África Subsahariana la relación entre el empleo femenino y la población ocupa el segundo lugar en el mundo, después de Asia oriental, pero por otros motivos. En la región de América Latina y el Caribe también se han reducido las diferencias de género y ha aumentado la participación de la mujer en la mano de obra.

40. Del mismo modo, el crecimiento del sector de los servicios y la subcontratación externa de los empleos relacionados con las tecnologías de la información y las comunicaciones de los países desarrollados a los países en desarrollo ha brindado oportunidades de empleo para la mujer. En esas actividades las mujeres se concentran en puestos que requieren poca especialización, como el procesamiento de datos o el trabajo como operadoras telefónicas, más que en

⁷ Stephanie Seguino, “Accounting for Gender in Asian Economic Growth”, *Feminist Economics* 6 (3): págs. 27 a 58.

⁸ *Ibíd.*, y Stephanie Seguino, “Gender Inequality and Economic Growth: A Cross-Country Analysis” *World Development* 28 (7): págs. 1211 a 1230.

puestos directivos o que requieran capacitación⁹. Sin embargo, la escasez de datos desglosados por sexo dificulta una evaluación completa de las diferencias salariales entre hombres y mujeres.

41. La enseñanza, especialmente la primaria, es un potente motor para cumplir todos los objetivos de desarrollo del Milenio. El acceso universal a la educación básica incide directamente en la disminución de la pobreza y la desigualdad y en el crecimiento económico. El mayor acceso de las niñas a la enseñanza y su permanencia en la escuela tienen importantes repercusiones favorables en la salud de los lactantes, los niños y las madres, las tasas de inmunización, la nutrición familiar y el nivel de instrucción de las generaciones subsiguientes. La inversión en la educación de las niñas y las mujeres, alentándolas a cursar estudios científicos y técnicos, y la creación de instituciones que satisfagan las necesidades de la mujer son pasos importantes y necesarios para cambiar las actitudes de la sociedad hacia ellas.

42. Las estadísticas desglosadas por sexo y otras estadísticas que reflejan las diferencias en la situación de los hombres y las mujeres pueden servir de base para analizar en profundidad los efectos de la globalización sobre las disparidades basadas en el género y ayudar a realizar un seguimiento de los cambios en la situación de los hombres y las mujeres en la sociedad a nivel mundial, nacional, comunitario, del hogar y personal. Las estadísticas que tienen en cuenta el género son herramientas fundamentales para incorporar efectivamente las perspectivas de género a las estrategias nacionales de desarrollo y obtener datos sobre los diversos factores económicos, socioculturales y políticos que conforman la vida de los hombres y las mujeres. Debido a la falta de este tipo de datos, resulta difícil analizar las repercusiones de la globalización para las mujeres.

43. Es necesario desarrollar datos desglosados por sexo e indicadores que tengan en cuenta las diferencias entre los géneros y ampliar su utilización en los marcos de supervisión nacional e internacional para medir, evaluar y analizar con precisión las repercusiones de la globalización en la igualdad entre los géneros a fin de elaborar estrategias de desarrollo y presupuestos nacionales que respondan adecuadamente a las necesidades de los hombres y las mujeres y de determinar la eficacia de las inversiones para reducir las desigualdades de género.

C. Repercusiones de la globalización en la salud (objetivos cuarto, quinto y sexto)

44. Las repercusiones de la globalización en la salud son vastas y complejas. La mayor circulación de personas y bienes que lleva aparejada la globalización ha contribuido a la propagación de enfermedades transmisibles y al aumento consiguiente de los riesgos para la seguridad humana. A lo largo de la historia, las amenazas para la salud han atravesado los continentes sin respetar las fronteras nacionales. En el siglo XXI enfermedades como la infección por el VIH y la tuberculosis pueden propagarse más rápidamente aún a través de las fronteras nacionales y afectar a comunidades de todo el mundo. Asimismo, las migraciones internacionales y el comercio, y las crisis sociales y económicas contribuyen a la

⁹ Women 2000 and beyond: gender equality and empowerment of women through information and communications technology, División para el Adelanto de la Mujer del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, septiembre de 2008.

inseguridad sanitaria y a la propagación de las enfermedades a través de las fronteras. También se considera que la globalización es un factor fundamental del cambio de estilo de vida y de las epidemias de enfermedades no transmisibles, como las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, las enfermedades respiratorias crónicas y la diabetes. Los problemas asociados con el consumo de tabaco, los hábitos alimenticios malsanos, la falta de ejercicio físico y el consumo nocivo de alcohol han alcanzado niveles alarmantes en los países de renta media y baja donde las tendencias están cambiando rápidamente en un contexto de urbanización y de determinantes socio-económicos. En 2005 el 60% de las muertes en todo el mundo se atribuía a las enfermedades no transmisibles, y, de ellas, el 80% correspondía a países de renta media y baja. La Organización Mundial de la Salud estima que el mayor incremento de las tasas de mortalidad debida a las enfermedades no transmisibles en los próximos 10 años se producirá en África (27%), seguida de la región del Mediterráneo oriental (25%). Además, recientemente factores relacionados con la producción y distribución de alimentos han provocado una grave crisis en la seguridad alimentaria que plantea una amenaza significativa para la estabilidad económica y política de los países de renta baja, especialmente en Asia, África y América Latina.

45. Otro efecto negativo de la globalización para los países en desarrollo es el éxodo de trabajadores sanitarios a todos los niveles de la atención primaria de la salud, especialmente de enfermeras y comadronas que son las trabajadoras de primera línea que prestan servicios de salud a las madres, los lactantes y los niños. Asegurar que todos los partos son atendidos por comadronas profesionales, y establecer un sistema eficaz de derivación hacia otros centros hospitalarios cuando surjan complicaciones, ha sido fundamental en la mayoría de los países que han logrado reducir la mortalidad y la morbilidad materna e infantil. Sin embargo, en muchos países del África Subsahariana se dispone de menos del 25% de los recursos humanos especializados en atención obstétrica necesarios.

46. La disminución de los aranceles al comercio ha reducido el precio del equipo y los suministros médicos, pero la mayor protección mediante patentes ha tenido el efecto inverso. Gracias a los esfuerzos realizados por los gobiernos nacionales, los donantes, el sector privado y otros, se sigue avanzando en el mejoramiento de la disponibilidad de algunos medicamentos esenciales a precios más bajos en las regiones en desarrollo. Desde 2001 el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio de la Organización Mundial del Comercio (OMC) apoya el derecho de los países a salvaguardar la salud pública y promover el acceso de toda la población a los medicamentos. Una decisión adoptada por la OMC en 2003 ha permitido flexibilizar las restricciones a la importación por los países más pobres de medicamentos genéricos para el tratamiento de enfermedades que se están propagando rápidamente, como el SIDA, el paludismo y la tuberculosis farmacorresistente.

47. La cooperación mundial también está acelerando la adopción de medidas contra las amenazas globales para la salud. En el último decenio ha aumentado considerablemente el acceso a intervenciones de prevención y tratamiento de algunas de las principales amenazas para la salud pública, como el HIV/SIDA y el paludismo, y a la inmunización infantil. Sin embargo, queda mucho por hacer y un largo camino por recorrer. El acceso a los medicamentos antirretrovirales no significa que se haya facilitado el acceso a los medicamentos esenciales en general. El número de personas que recibían tratamiento con antirretrovirales pasó de poco

menos de 1 millón en 2005 a 3 millones de los 6,5 millones de personas que necesitaban ese tipo de medicación a fines de 2007. Aunque el precio de las versiones genéricas ha caído abruptamente el costo de estos medicamentos sigue siendo elevado. Además subsisten obstáculos considerables para el tratamiento de otras enfermedades infecciosas importantes. Por ejemplo, poner los medicamentos a disposición de quienes más los necesitan, en un entorno en que los sistemas de salud son deficientes y la capacidad de distribución limitada, sigue siendo una tarea de enormes proporciones. Cabe afirmar que la salud pública mundial está en peligro cuando sólo una pequeña proporción de las casi 500.000 personas que contraen anualmente una tuberculosis polifarmacorresistente tiene acceso a un tratamiento eficaz. Es preciso hacer mucho más para seguir mejorando las buenas prácticas que evitan la propagación de ese tipo de tuberculosis.

48. Actualmente se plantean los siguientes retos fundamentales, que requerirán soluciones prácticas. En primer lugar, todos los asociados para el desarrollo deberán contribuir a reforzar y promover las políticas y los planes nacionales de salud como base para proporcionar asistencia y financiación, y evitar poner en marcha nuevos planes y proyectos incompatibles con los planes y prioridades sanitarios nacionales. Si no cuentan con sistemas de salud más eficaces y equitativos los países no podrán aplicar debidamente los programas de prevención, atención y control de las enfermedades necesarios para cumplir con el objetivo de reducir la mortalidad materna e infantil y la propagación del VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo. Los sistemas de salud no equitativos no satisfacen las necesidades de los pobres.

49. El segundo reto es asegurar que se dé prioridad a la salud en las políticas generales económicas y de desarrollo. Los encargados de la formulación de políticas deben mirar más allá del sector de la salud y abordar los determinantes más generales de la falta de salud, como los bajos niveles de educación, la pobreza, las desigualdades en las relaciones de género, las conductas de alto riesgo, como las toxicomanías y el uso intravenoso de estupefacientes, la prostitución, la promiscuidad sexual y los entornos insalubres, además de dar mayor relevancia a los procesos relacionados con la salud, la reducción de la pobreza a nivel nacional y las reformas gubernamentales.

50. El tercer reto consiste en seguir desarrollando estrategias de salud que respondan a las necesidades diversas y cambiantes de los países y, al mismo tiempo, mejorar los sistemas de salud basados en una atención primaria sostenible. El diseño y la ejecución de intervenciones eficaces en función de los costos revisten gran importancia para reducir, o si es posible erradicar, las enfermedades que suponen actualmente una mayor carga, o que la supondrán en el futuro.

51. El cuarto reto es movilizar más recursos para la salud en los países pobres. Las asignaciones para asistencia sanitaria han aumentado más que las destinadas a cualquier otro fin y se está produciendo una movilización de recursos a gran escala a través de los donantes privados. Sin embargo, actualmente los países de renta baja no disponen de recursos suficientes para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio y la asistencia que se les está prestando no basta para salvar la brecha.

52. El quinto reto estriba en mejorar la calidad de los datos relativos a la salud. El seguimiento de los avances realizados por un país en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio es una responsabilidad clave de los gobiernos nacionales, mientras que el seguimiento a nivel mundial es una de las principales funciones del sistema de las Naciones Unidas. Este seguimiento es esencial para

facilitar información a los encargados de la formulación de políticas a nivel mundial y nacional. Existen muchas posibilidades para mejorar la recopilación y el uso sistemáticos de datos relativos a la salud con el objeto de solucionar problemas y promover la salud en el plano local, así como de mejorar la capacidad mundial de hacer frente a la propagación de las enfermedades y elaborar planes mundiales para mejorar la salud.

53. Los objetivos de desarrollo del Milenio han ayudado a centrar la atención de la comunidad internacional en los recursos que tanto se necesitan para luchar contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo y para realizar campañas de inmunización infantil, y en su movilización. Además, en el sexto objetivo de desarrollo del Milenio se reconoce que existen otras enfermedades graves que afectan por lo menos a 1.000 millones de personas. Entre ellas cabe mencionar la úlcera de Buruli, la enfermedad de Chagas, la elefantiasis (filariasis linfática), la esquistosomiasis, los parásitos intestinales, la dracunculosis, la lepra, la leishmaniasis, la enfermedad del sueño (tripanosomiasis africana humana), la ceguera de los ríos (oncocercosis), el tracoma y otras, a las que se denomina las “enfermedades tropicales desatendidas”, tanto por la falta de atención internacional como por la de recursos para combatirlas. Esas enfermedades se desarrollan en entornos de escasos recursos y afectan generalmente a los grupos pobres y marginados. Las personas que más riesgo corren son las que viven en zonas aisladas, en zonas de conflictos o en barrios urbanos marginales, que prácticamente no tienen acceso a la atención sanitaria, el agua potable u otros servicios. Las enfermedades y discapacidades provocadas por esas enfermedades tienen repercusiones sociales y económicas de suma gravedad. Afortunadamente, muchas de ellas pueden controlarse utilizando tecnologías de bajo costo, que son seguras, rápidamente eficaces y fáciles de administrar en entornos pobres en recursos. Cuando se aplican en gran escala, las estrategias de control pueden interrumpir la transmisión y contribuyen a reducir por un tiempo limitado el riesgo de que la infección se siga propagando. Las intervenciones sobre la totalidad de la población (como la administración colectiva de medicamentos y el control de los vectores) no discriminan entre los pobres y quienes no lo son, reduciendo el riesgo de que los grupos excluidos queden aún más marginados. Los esfuerzos por lograr los objetivos de desarrollo del Milenio deberían incluir también una intensificación del control de las enfermedades tropicales desatendidas. Este enfoque contribuiría directamente a reducir la carga que representan las enfermedades transmisibles e, indirectamente, a los esfuerzos por reducir la pobreza y el hambre.

D. Repercusiones de la globalización sobre el desarrollo sostenible (séptimo objetivo)

54. La globalización ha desencadenado fuerzas poderosas que impulsan, pero al mismo tiempo obstaculizan, un desarrollo sostenible basado en una integración equilibrada del crecimiento económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente. Gracias a la apertura de los mercados, el comercio y las inversiones ha mejorado el acceso a tecnologías de producción menos contaminantes y a estrategias de gestión ecológicamente eficientes. Internet y otras tecnologías de la información y las comunicaciones se utilizan para intercambiar información sobre nuestro complejo entorno mundial, lo que permite a los científicos comprender

mejor el medio ambiente y a los encargados de la formulación de políticas disponer de una base científica más adecuada para concebir la acción colectiva.

55. Entre tanto, la industrialización acelerada y la integración en la economía mundial muchas veces se han logrado a expensas de la sobreexplotación de los recursos y la degradación del medio ambiente. Las modalidades insostenibles de consumo y producción y el aumento de la demanda han incrementado las presiones sobre la base de recursos naturales, e incluso sobre el clima y los ecosistemas. A su vez, esas presiones sobre el medio ambiente tendrán repercusiones en el proceso de globalización. Según el Informe Stern¹⁰, con un aumento de la temperatura mundial de 5°C a 6°C, los modelos que se utilizan para analizar los riesgos de cambios climáticos en gran escala prevén una caída media del PIB mundial del 5% al 10%, y en los países pobres los costos superarían el 10% del PIB.

56. La rápida expansión del comercio mundial de recursos naturales, como la madera, los minerales y otras materias primas, está poniendo cada vez más en peligro los ecosistemas de los lugares con mayor diversidad biológica de la Tierra. Según la Evaluación de Ecosistemas del Milenio 2005, actualmente el 60% del ecosistema se está utilizando de manera insostenible. Las poblaciones que dependen de la extracción de los recursos naturales o de los sistemas naturales o los servicios proporcionados por los ecosistemas podrían perder sus medios de vida y necesitarán asistencia para hacer la transición a otras actividades. Sin embargo, las repercusiones no sólo afectan a los que dependen directamente de los recursos naturales como medio de subsistencia, dado que la población en general también depende de los servicios que presta el ecosistema.

57. La falta de regulación de las inversiones directas nacionales y extranjeras en la silvicultura y la agricultura puede llevar a la deforestación y al empleo de prácticas de explotación insostenibles. La proporción de la superficie de tierras cubiertas por bosques, que es el principal indicador de los avances en relación con el séptimo objetivo de desarrollo del Milenio, puede servir como medida indirecta de la salud ambiental. Los bosques contribuyen significativamente a la configuración de las zonas agrícolas y proporcionan directamente algunos alimentos. También protegen las cuencas hidrográficas y evitan la erosión de los suelos, asegurando la integridad de las tierras agrícolas. Además, los bosques prestan innumerables servicios ecológicos. Por lo tanto, la rápida deforestación puede afectar negativamente a la productividad agrícola.

58. Los mercados no tienen en cuenta el valor integral de los ecosistemas naturales y no se dispone de suficientes mecanismos institucionales eficaces para conciliar las motivaciones de lucro con los servicios proporcionados por los bosques, especialmente en los países en desarrollo, que actualmente no perciben compensación alguna. La comercialización de servicios ambientales, como la protección de las cuencas hidrográficas, la conservación de la biodiversidad y la mitigación del cambio climático, es un mercado emergente que aprovecha la creciente demanda mundial de una mejor ordenación del medio ambiente. Es necesario contar con tecnologías más accesibles y asequibles para promover el desarrollo de sistemas de producción agrícola que amplíen y mejoren la gama de servicios que prestan los ecosistemas en los países en desarrollo.

¹⁰ Stern Review: The Economics of Climate Change: Executive Summary (puede consultarse en <http://www.sternreview.org.uk>).

59. Se deberían promover normas y medidas para aprovechar las fuerzas de la globalización con miras a fomentar modalidades de producción y de consumo sostenibles, entre las que figuran:

a) El fortalecimiento de los compromisos de transferencia de tecnología al amparo de acuerdos multilaterales relativos al medio ambiente y el establecimiento de condiciones más favorables para la transferencia de tecnología en los acuerdos comerciales multilaterales a fin de ayudar a los países en desarrollo a aplicar métodos de producción sostenibles;

b) El aumento de la asistencia bilateral y multilateral y la creación de nuevas alianzas entre los sectores público y privado destinadas a fomentar la capacidad de los países en desarrollo para financiar y seguir desarrollando las empresas ecológicas y las tecnologías y los servicios ambientales; y

c) La reestructuración de los sistemas impositivos favorables al medio ambiente y la eliminación gradual de las subvenciones perjudiciales a fin de reflejar sus repercusiones para el medio ambiente.

60. A medida que el mundo se vuelve predominantemente urbano, el ordenamiento de las ciudades será cada vez más importante para el desarrollo sostenible. Como la mitad de la población del mundo vive en zonas urbanas, las ciudades consumen ya el 75% de la energía y generan el 80% de todos los desechos, incluidas las emisiones de gases de efecto invernadero. La globalización también promueve la urbanización porque utiliza a las ciudades como centros para el comercio y las inversiones. Por su parte, la urbanización modifica la forma en que la gente utiliza la tierra, el agua, la energía y otros recursos naturales, y la intensidad con que los usa, lo que hace que la meta 10 del séptimo objetivo de desarrollo del Milenio, relativa al acceso al agua potable, sea más difícil de lograr, pero ofrece al mismo tiempo oportunidades de adoptar medidas encaminadas a promover determinados tipos de ahorro energético, por ejemplo, mediante el fomento del transporte público.

61. El logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente dependerá cada vez más de las respuestas normativas a las consecuencias de la urbanización y la globalización aceleradas. Según los marcos normativos vigentes, que distan mucho de reconocer la pobreza en las zonas urbanas y los barrios marginales de esas zonas, las condiciones de vida en esos barrios reducirá la eficacia de la mayoría de los enfoques e intervenciones sectoriales relacionados con la reducción de la pobreza, el hambre y la desnutrición, la salud y la educación y el empoderamiento de la mujer. Las características espaciales y físicas de la pobreza urbana y de los barrios marginales exigen la aplicación de enfoques holísticos que sólo han sido adoptados por un puñado de países. La urbanización de la pobreza y la formación de barrios marginales exige la aplicación de enfoques que aborden las cuestiones sectoriales de la pobreza, la salud, la educación y el empleo en un marco holístico de planificación urbana.

62. Las estrategias nacionales de desarrollo sostenible desempeñan un papel importante en la búsqueda de un desarrollo integrado en el que se combinen objetivos económicos, sociales y ambientales. Más de 70 países han elaborado y están aplicando estrategias nacionales de desarrollo sostenible. Por su carácter de proceso interactivo e iterativo de planificación, participación y acción, las estrategias nacionales de desarrollo sostenible tienen por objeto institucionalizar procesos de consulta, negociación, mediación y creación de consenso sobre

cuestiones prioritarias respecto de las cuales pueda haber intereses divergentes en cuanto a la gestión de los progresos hacia los objetivos de sostenibilidad.

63. Debería estudiarse más detenidamente la posibilidad de recurrir a iniciativas voluntarias de asociación con las distintas partes interesadas con miras a mejorar el cumplimiento de los objetivos y compromisos relativos al desarrollo sostenible, como los objetivos de desarrollo del Milenio. A la vista de los retos que plantea un mundo cada vez más interdependiente, se ha vuelto más urgente impulsar y promover el enfoque de desarrollo basado en el establecimiento de alianzas, haciendo de ellas instrumentos útiles para catalizar actuaciones y movilizar recursos y conocimientos especializados adicionales que los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado por sí solos quizás no puedan reunir en forma tan eficaz y efectiva. El uso eficaz de las alianzas ofrece a los países desarrollados y en desarrollo un enfoque más participativo y la oportunidad de aumentar el control y el liderazgo nacionales, la solidaridad y rendición mutua de cuentas en el diseño, la ejecución y la evaluación de iniciativas de desarrollo y marcos internacionales de cooperación para el desarrollo adecuados.

V. Conclusiones

64. Las fuerzas globales, como el comercio y las corrientes transfronterizas de capital y de mano de obra, tienen consecuencias importantes para el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Por lo tanto, al examinar cómo se gestiona la globalización, el desarrollo debe ocupar un lugar central y no considerarse un producto secundario de ese fenómeno.

65. Habida cuenta de la naturaleza de los vínculos y la interdependencia de las fuerzas que impulsan la globalización y de sus repercusiones acumulativas sobre el crecimiento y el desarrollo, es preciso lograr mayor coherencia entre las políticas macroeconómicas, comerciales, de asistencia, financieras y ambientales y las relativas a la igualdad entre los géneros en todos los países, de modo que todas apoyen el objetivo común de hacer que la globalización beneficie a todos. Se deben realizar mayores esfuerzos a nivel internacional con miras a establecer regímenes justos y equitativos para el comercio, las inversiones y la transferencia de tecnología y conocimientos. Es preciso reformar las instituciones multilaterales y la gobernanza mundial. Es esencial asegurar una mayor participación de los países en desarrollo en el proceso de adopción de decisiones de las instituciones internacionales a fin de que sus necesidades relacionadas con la gestión de la globalización se tengan debidamente en cuenta y se aborden a nivel internacional.

66. Las repercusiones de la globalización en el plano nacional están determinadas por diversos factores que incluyen el grado de apertura de la economía, la capacidad institucional de los diversos países, su nivel de desarrollo humano, sus posibilidades de responder a la volatilidad con políticas macroeconómicas anticíclicas adecuadas y su capacidad de avanzar en los sectores dinámicos de las manufacturas y los servicios. Es necesario reforzar y movilizar los recursos internos y a las instituciones nacionales a fin de asegurar que las estrategias de desarrollo sirvan para promover los objetivos y prioridades de los programas nacionales de desarrollo y permitan responder a

las tendencias y repercusiones de la globalización de manera que se adapte a las características de los países. Debería darse alta prioridad a las redes de seguridad y los regímenes de protección social que amparan a los pobres durante las crisis. Es preciso mejorar las estadísticas, incluidos los datos desglosados por sexo y los indicadores que tengan en cuenta las cuestiones de género, como base para un análisis correcto de las repercusiones de la globalización sobre el desarrollo. Es necesario fortalecer la capacidad de supervisión y evaluación para asegurar que la orientación de las políticas sea la adecuada.

67. En resumen, la globalización brinda una amplia gama de oportunidades, al tiempo que plantea nuevas dificultades, para alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. Varios países en desarrollo han logrado importantes avances en la reducción de la pobreza y el hambre, aprovechando esas oportunidades y adoptando salvaguardas para protegerse de los posibles riesgos. El principal desafío es asegurar que todos los países y todos los pueblos puedan aprovechar las posibilidades favorables que ofrece la globalización.
